

Narrativas históricas y cambios de realidades

Dra. Elena Méndez

Narrativas históricas y cambios de realidades

Dra. Elena Méndez
ORCID 0000-0001-9589-8412

Narrar desde la imagen, es un acto profundamente creativo, pero a pesar de su carácter aparentemente subjetivo, en realidad se afianza de elementos más bien objetivos. Sobre todo, si se trata de la pintura histórica, que recoge en gran medida, los acontecimientos cruciales, elementos que se volverán parte del imaginario colectivo. De esta forma Raposo (2009) establece que la "...narración se presenta como una herramienta capaz de mostrar y testimoniar la realidad desde los sujetos históricos, más aún, muestra la necesidad o quizá el gusto de querer formar parte de aquello que se relata" (p. 2)

Lo narrado nos envuelve, narra los acontecimientos de otros y por un momento forma parte de un nosotros, por ello, el arte es una cápsula de tiempo, es un ente que analiza, valora, contrasta y entiende nuestro pasado. Nos lleva a narraciones que nos permiten establecer conexiones entre acontecimientos históricos, económicos y sociales.

El arte puede verse como un catalizador de emociones, como refugio del alma, y en gran medida si, el arte sensibiliza, pero sin duda este acto espiritual (desde la mirada de Kandinsky) se da también desde la reflexión y el ejercicio intelectual que presupone la contemplación artística, porque la experiencia estética es un acto emocional y racional a la vez.

El hecho estético, es el agente de seducción, es la fuerza de atracción que nos lleva a mirar una obra, su permanencia como un acto de conocimiento en el ser humano se da también en terrenos de la información obtenida desde dichos componentes estéticos. Canclini (2013) señala que: "Las experiencias estéticas apuntan...a crear un paisaje inédito de lo visible, nuevas subjetividades y conexiones, ritmos diferentes de aprehensión de lo dado" (p. 16)

Si bien ser consumidores culturales de las obras de arte nos lleva de lo sublime a lo trágico (que son categorías estéticas), también el arte evoca nuestro pasado, y se vuelve un acto reflexivo. Las imágenes dejan de ser solo componentes de un pasado lejano, se vuelven referentes de las similitudes de la historia, una síntesis gráfica de lo vivido, una lección o una historia narrada desde varias perspectivas y necesidades.

Las representaciones de acontecimientos históricos han sido motivo de inspiración para los artistas, que aprovecharon las circunstancias de la época. Algunos llegaron a tener beneficios económicos como Jacques Louis David, pintor neoclásico que fue un narrador de los acontecimientos de Francia, como en su obra Napoleón Cruzando los Alpes, de la cual existen cinco versiones, pintadas entre 1801 y 1805.





La historia narra que Bonaparte cruza los Alpes a lomo de mula, pero en la pintura de David, se ve un Napoleón imponente y su caballo brioso. Napoleón le solicita al pintor que lo retrate con esa grandeza. Con la mano derecha, Napoleón marca el camino y da la orden de batalla. La mano izquierda muestra su firmeza, su seguridad y dominio, el control de las riendas y de la situación. Su vigor da fuerza a los soldados que se muestran en el segundo plano, al fondo, justo están preparando la batalla. Esta era la narrativa sugerida y la pintura desborda la solicitud de Napoleón.

Por otro lado, Delaroche, en su obra con el mismo título Napoleón cruzando los Alpes de 1848 expone otra realidad, sin embellecimientos y decorativismos, y sin la propaganda y la imagen inflada. El personaje de Napoleón heroico que el neoclasicismo mostró, el realismo lo transforma en un ser humano, con frío, pensativo, cansado y con un rostro que muestra preocupación. Con un guía a un lado, señalando el camino, porque se infiere el desconocimiento del territorio. Las críticas a la obra, no se hicieron esperar y nada importó la maravillosa composición, el uso magistral de la luz, el realismo y la gestualidad, así como el dominio de la anatomía.

La pintura histórica está plagada de mensajes de honor y patriotismo, Delacroix y el romanticismo, 1830, en la emblemática pintura de la Libertad guiando al pueblo, ricos y pobres en la lucha, la alegoría de libertad, una mujer fuerte y valiente, con el dorso

desnudo, pero muestra el vello de la axila con la clara intención de eliminar cualquier búsqueda por lo erótico, no es un desnudo que busque seducir, es la muestra de la emoción que emana de la revolución, el desnudo como símbolo de libertad, junto con la bandera que ondea.

Europa siempre será un referente importante para entender las aportaciones y creaciones desarrolladas en México, que, en terrenos de obra con temática histórica, existen ejemplos significativos. En México la Independencia no solo nos había dejado una aparente libertad, sino también fue el inicio de una larga etapa de autoconocimiento, esta libertad también nos llevó a plantearnos quienes éramos, e iniciamos un camino en busca de la identidad.

Entre idas y venidas históricas, Agustín de Iturbide se corona Emperador de México, hecho que es capturado por José Ignacio Paz, en una pintura de 1822 titulada Alegoría de la Coronación de Agustín de I. En esta pintura se puede apreciar a Hércules y México coronando al Emperador, un águila mexicana ataca a un león español, mientras la gente en el balcón grita, poco se sabe del artista, pero lo que si podemos observar es la falta de maestría en la composición, ya que todo el peso visual se concentra en la parte baja, además del uso del color, porque toda la escena se torna roja, al igual que la capa del personaje central, no hay contraste y el Emperador se funde en la profusión de la escena. Ni que decir del dibujo de la figura humana, no solo es carente de realismo, muestra un pobre dominio de la anatomía.

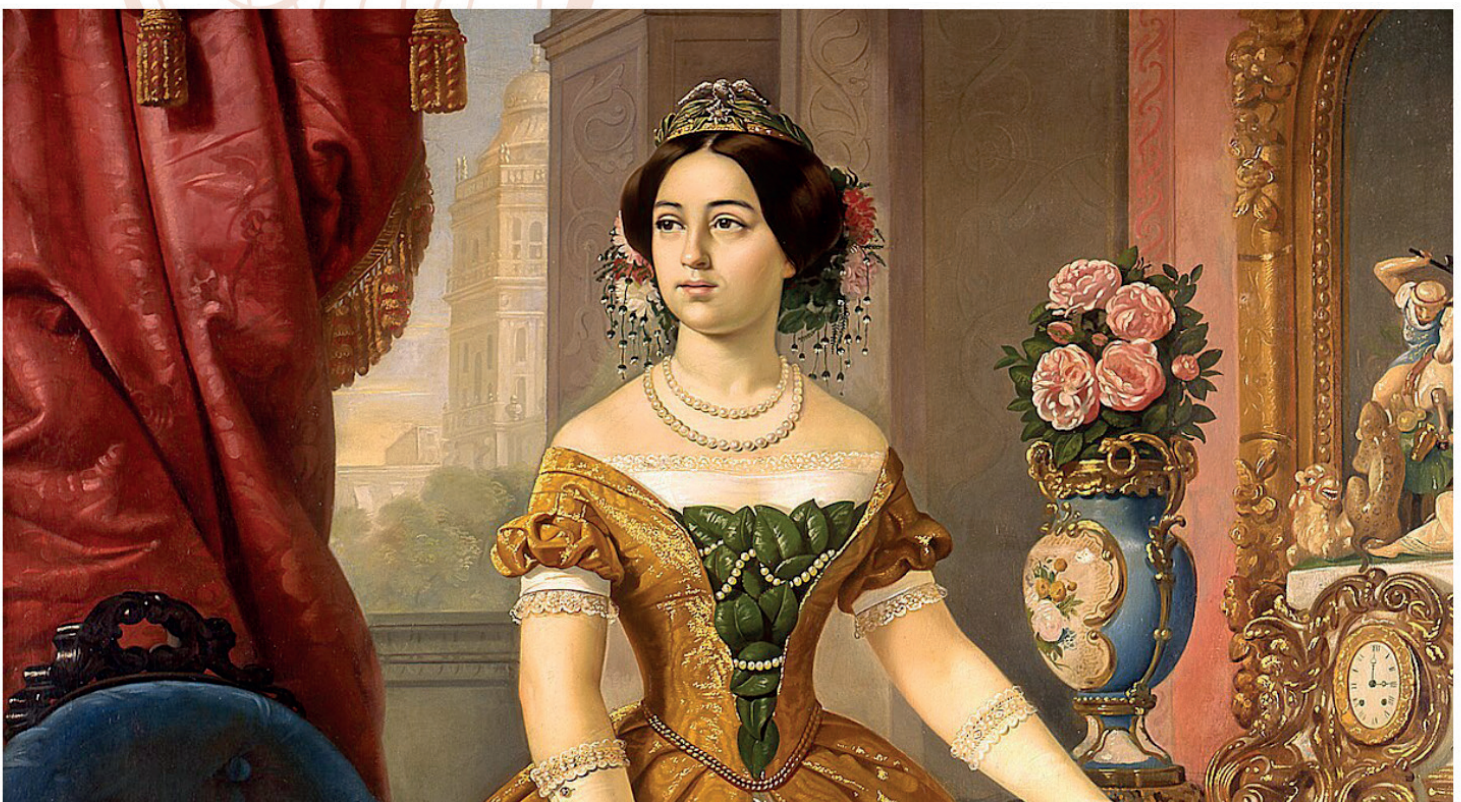
En fin, que la obra se torna histórica por el tema tratado, no por las aportaciones artísticas.

En terrenos artísticos esta construcción de identidad desde la obra plástica tendrá un camino complejo, ya que la Academia de San Carlos al ser instituida por la Corona Española, inicia con temáticas religiosas. Justo en la Independencia tendrá serias complicaciones principalmente económicas. Por otro lado, la estructura de la academia, no habían logrado mostrar un rostro más cercano a la realidad.

El costumbrismo impulsa temas más cotidianos, aborda los lugares, las personas, sus ropas y tradiciones, como el caso de Claudio Linati, grabador italiano que se dedicó a tomar de pretexto la vestimenta para hacer un catálogo de tipos mexicanos, cuyos rasgos faciales eran muy europeos. Lo que demuestra que faltaba mucho camino por recorrer, sobre todo desarrollar la construcción de una identidad desde dentro y desde las necesidades y particularidades del territorio, que para el siglo XIX aún se mantenía fuertemente influenciado por Europa.

der, que como su nombre lo indica, mostrará a personajes evocando la grandeza, riqueza o poder económico o político, como la obra de Juan Cordero, en el retrato a doña Dolores Tosta de Santa Anna realizado en 1855, en donde es evidente la elegancia, el brillo que logra con las pinceladas para mostrar lo satinado de la tela, el lujo del decorado del peinado con una diminuta tiara que tiene en la parte superior un águila. Un doble collar de perlas, un elegante abanico de plumas en la mano izquierda y un delicado pañuelo en la derecha mostrando la sutileza de la dama, además el abanico y pañuelo eran elementos femeninos indispensables para las tertulias y bailes. La habitación está plagada de elementos simbólicos de poder, las cortinas rojas que dejan ver que la habitación se encuentra en alto y se notan los edificios de la ciudad, la torre poniente de la Catedral Metropolitana, con un tocador, y espejo ricamente labrado, el espejo y el reloj dorados y el detallado florero también dorado.

Juan Cordero fue un artista poblano nacido en Teziutlán del siglo XIX que egresa de la academia de San Carlos, de ideas liberales. Desarrolla también pintura de corte histórico como Colón ante los reyes católicos en donde de forma muy sutil hace una crítica hacia la discriminación de los indígenas, quienes se encuentran en primer plano y con una simbólica oscuridad.





A pesar de que la luz inunda a los reyes, el contraste con la oscuridad de este primer plano resalta la presencia de los indígenas.

La idea de evocar las narrativas históricas y en algunos casos el cambio de realidades también apunta a pensar en otros elementos que denoten la identidad mexicana del siglo XIX, si bien los personajes históricos cobran especial relevancia, existen otros componentes que también nos dieron identidad, tal como el paisaje.

Regresando a Juan Cordero, como anécdota se menciona que, buscó dirigir la Academia de San Carlos que estaba en manos de Pelegrín Clavé, sin embargo, éste último no permitió que Cordero se hiciera de la dirección. Justo fue Clavé quien invita a Eugenio Landesio a desarrollar la cátedra de paisaje, la belleza del paisaje mexicano lo cautiva, con ello se establece una nueva época para la plástica mexicana, porque ahora será el paisaje, quien de los elementos simbólicos para entender la realidad en México.

José María Velasco será su estudiante más destacado, quien con magistral encanto retoma los principios de Landesio, los personajes en primer plano empujados ante la grandeza del paisaje. Las nubes capturando el momento exacto del día, la profundidad del valle y los detalles de urbanismo y ambiente rural, el contraste con el paisaje, el desarrollo industrial y económico.

El paisaje como elemento simbólico, no solo es territorio, son elementos que muestran esta búsqueda por la identidad, como los volcanes al fondo, con la flora y fauna de la región. También el paisaje urbano, será protagonista en la obra de Velasco. Desde la arquitectura como elemento simbólico documenta, muestra las ruinas de la iglesia de San Bernardo, por ejemplo y en esta pieza hace evidente como muchas instituciones ocuparon antiguas iglesias o conventos demolidos en la década de 1860.

La importancia de la imagen como ente constructor del pensamiento, como evocador de la historia, incluso con un carácter científico, como la etapa de las pinturas de flora y fauna de Velasco como el estudio de los colibríes mexicanos. Pensar en la construcción de la identidad mexicana, es un tema largo y complejo, lleno de múltiples factores, pero al menos iniciar con valorar el poder narrativo de la imagen y dejarse seducir por ella.



Saber mirar y adentrarnos en las historias que nos ofrecen las imágenes, también es saber mirarnos, en estos ejemplos, nos contemplamos, como nación, como humanidad, como seres humanos, que necesitamos de momentos para la reflexión y la no acción, de permitir que la vida contemplativa también nos llene y apreciar el arte puede ser parte de este ejercicio. Tal como Chul Han (2023) nos permite reflexionar en su “vida contemplativa”. El arte también permite un estado de introspección y éxtasis, de compromiso y conocimiento con la vida.

El arte no es un ente lejano, no solo es pensarlo en un recinto que alberga objetos empolvados, es parte de la vida, de la historia, de la identidad, de la construcción de una nación y por supuesto del desarrollo del pensamiento y conocimiento del ser humano.

Referencias bibliográficas

Byung – Chul H. (2023) Vida contemplativa. Taurus
García Canclini, N. (2013) ¿De qué hablamos cuando hablamos de resistencia? Revista de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica -UCR - Volumen 2 - 1 de 2013 - Número 03 - ISSN 2215-275X <https://www.kerwa.ucr.ac.cr/server/api/core/bits-treams/674bd38f-c2ad-4184-a932-3c870171960a/content>

Raposo Quintana, G. (2009) Narrativas de la imagen: memoria, relato y fotografía. Revista Chilena de Antropología Visual - número 13 - Santiago, junio 2009 - 79/103 pp.- ISSN 0718-876x. Rev. chil. antropol. vis. <http://www.rchav.cl/imagenes13/imprimir/raposo.pdf>

